

oyendo en la noche tranquila de la sierra el zumbido del viento y el discurrir de las vecinas aguas del Lozoya, del río Grande.

—El río es el que nos da de comer. A ver. En verano, con los que se bañan y en invierno con los que pescan. Y eso que...

—¿Qué pasa?

—Pues que no me explico cómo pueden venir a pescar, con lo caro que está todo.

—Pero los peces son gratis, ¿no?

—Que se cree usted eso. Los pescadores han de tener un permiso que les cuesta cuatrocientas pesetas y sólo pueden pescar ocho truchas. Ya me dirá a cómo sale cada trucha. Más cara que en el mercado.

—Pero éstas no son alimentadas con pienso compuesto...

—Ah, eso sí. Ahí tiene razón. Estas truchas del río son muy exquisitas. Pero fíjese, y con perdón, los madrileños no tienen idea de comer. No saben lo que comen, vamos.

—¿Cómo lo sabe?

—¿Que cómo lo se? Muy sencillo. Hace unos años compré a los curas un buen número de kilos de truchas de las que ellos crían en piscifactoría. Están alimentadas con pienso compuesto, creo, y desde luego no saben ni mucho menos como las del río que andan todo el día luchando contra la corriente y adquieren mucho músculo, que es lo bueno. Pues bien, aquellas truchas las preparé de diversas maneras, sobre todo escabechadas y las serví en el merendero. Y no falló ni uno, todos me dijeron que estaban exquisitas y que eso eran truchas de verdad porque, naturalmente, eran del río. ¡Y no sabían que eran igual de malas que las que compran sus mujeres en cualquier mercado de Madrid...! Por eso le digo que la gente no sabe lo que comen y los de la capital, menos. Claro que los pobrecillos tienen que comer lo que les dan y no tienen ocasión de disfrutar de la comida natural como en estos pueblos.

Los propietarios del merendero «Isabelo», una sensacional pareja de ancianos, se defienden, gracias al río, de otra manera:

—Ve usted esa cadena...

Se refiere a una cadena que cierra una ancha puerta por la que discurre el camino que conduce al río, bajo el Puente de Taboada, a unos trescientos metros del quiosco.

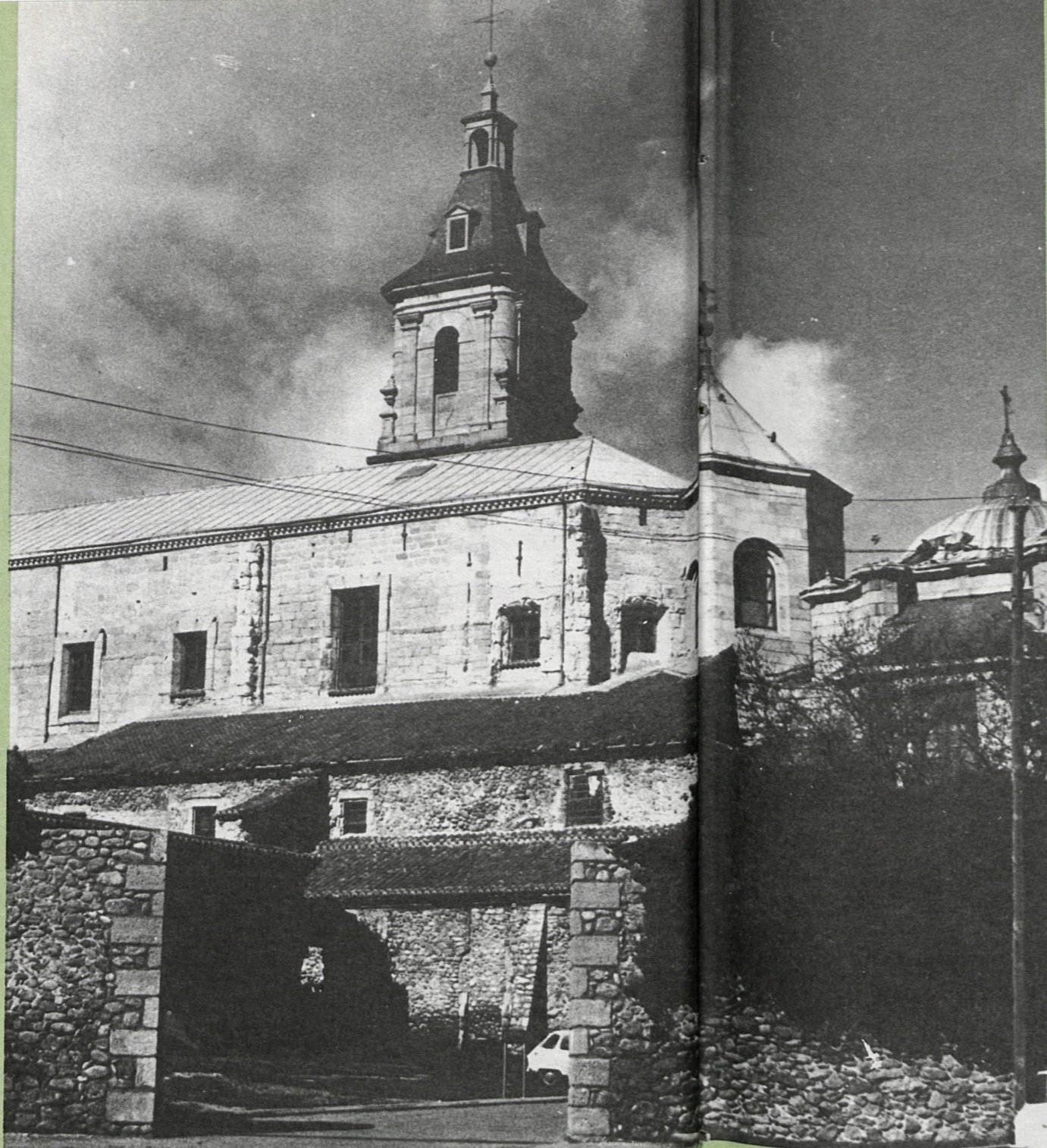
—Bueno, pues esa cadena sólo se puede levantar para dejar paso a los coches cuyos dueños me dan cinco duros. Si no me los dan, no pasan al río.

—¿Cómo es posible eso? ¿Han comprado ustedes el río?

La anciana sonríe abiertamente.

—No, no lo hemos comprado, pero los coches tienen que pasar por esta puerta para llegar a la orilla y esta puerta es mía, una finca particular. Y el que quiera pasar, que pague. El que no, que se quede fuera. ¿Sabe lo que hago con las monedas? Pues las voy metiendo en un bote y al final del domingo las cuento. Unas mil quinientas pesetas. Con eso, lo poco que vendemos, la pensión de autónomos que tenemos y unas perrillas que nos dan de intereses en el Banco por algo de dinero que tenemos, vamos tirando. ¿Por cierto, es verdad que van a dar el doce ahora en los Bancos...? La vida está mala, muy mala. ¿Sabe cuánto he pagado por un camión de leña de roble? Siete mil pesetas. ¡Para no cobrar la entrada al río!

Un río que, como se ve, tiene hasta un trocito «privado». Los viejos «dueños» pueden considerarse, con razón, verdaderos dueños. Más de sesenta años viviendo en su orilla debe dar muchos derechos naturales. Y ya se sabe que la costumbre hace ley. Es uno de los muchos detalles humanos que rodean el bravío, el violento discurrir del



Monasterio del Paular, junto al lecho del Lozoya

río Grande. Del río Lozoya, el señor de las aguas de Madrid.

UN METRO DE MADRE, ARRANCADO EN 48 AÑOS

Nuestro caminar por el Valle nos lleva a los inicios de la carretera de Miraflores, en su primer kilómetro partiendo de la del Valle, enfilando hacia el temible Puerto de La Morcuera.

Es otro merendero, de los que abundan en zona turística. A unos metros, un puente sobre el río.

—Es el llamado Puente de Hierro. Lo construyeron hace unos cuarenta y ocho años.

La violencia de las aguas está bien reflejada aquí. Nos lo muestra el propietario de «Los Calizos», Vitorio.

—Independientemente de las grandes avenidas, que cada año son más esporádicas, el curso normal de las aguas

es muy fuerte. Observe los pilares. En los cuarenta y ocho años de vida del puente, las aguas se han llevado más de un metro de madre.

El gran mordisco propinado por la fiereza de las aguas es claramente perceptible. Parece trabajo de pico. O de excavadora.

—Llamamos «Los Calizos» al restaurante porque hasta hace veinte años existía un pozo así llamado que terminó cegándose por la clara y fuerte erosión de las aguas. Hay muchas zonas, sobre todo en Rascafría y Oteruelo del Valle, donde el río se ha «comido» miles de metros de pastos y otras tierras. En la zona de «Los Terremotos», en Oteruelo, la erosión acabó con prados enteros y aún hoy puede notarse cómo tiembla la tierra por el efecto del agua subterránea en los momentos de grandes crecidas. La sensación es ésta, la de un terremoto.

Desde este lugar, mientras nos preparan un cocido de la tierra, contempla-

mos el devenir de una calzada romana, mirando hacia la cúspide de La Morcuera. Otra semejante, en buen estado aún, quizá continuación de aquella, cruza por la parte trasera del Paular.

De esa bravia condición del serrano río da idea la erosión causada sobre rocas de granito en el lugar que los lugareños, con su facilidad para el bautizo, llaman «Las Canalejas». Allí, el agua, a guisa de buril, ha dibujado en el curso de los siglos increíbles veredas en el duro lecho.

Ha matado también el río Lozoya personas y ganado. El tema se soslaya en la conversación. Es triste y ante la contemplación gozosa del discurrir del río no cabe la tristeza.

FAUNA Y FLORA JUNTO AL RÍO

El Valle del Lozoya no es un paraíso para el cazador, pero sí le ofrece algunas

especies de interés, aunque no con gran profusión. Así, por los cielos, no es extraño observar el vuelo vigilante, acechado en la mirada que se adivina, de las águilas ratoneras que devoran estos roedores, buhos y lechuzas con agilidad y voracidad poco comunes. Hay patos y hasta garzas reales, cuya caza está prohibida, como es natural, y cercetas, de vuelo rápido y vivaz.

El paso de las palomas es el más importante de la provincia de Madrid, según aseguran al cronista caminante, volando de Cotos a Navafría y el Boquerón.

El capítulo de la pesca, ya muy tratado, ofrece como reina de la fauna acuática la trucha, de bocado singular. También la boga y otras especies no muy significativas o, al menos, no de la importancia de la trucha en esta zona.

Hasta la guerra civil hubo lobos en las estribaciones de Cabeza de Hierro. Hoy quedan zorros en buena cantidad. Como hay jabalíes y corzos, gato montés, nutria, guardiño, ardilla y los clásicos y cinegéticos conejo, liebre, codorniz y perdiz, aunque éstas últimas en cantidades muy bajas.

Los cazadores de la zona dedican muchas horas de caminatas en búsqueda del sabroso jabalí, a quien no es raro ver atravesar fugazmente la estrecha carretera de Miraflores, ante los asombrados ojos de los automovilistas.

El paisaje de los pinares ofrece un notable descanso a la vista del excursionista, camino de Los Cotos y hacia la ladera norte. Altos, rectos, de gran prestancia y empaque. Son explotados por los Comuneros de Castilla, donde interviene, además de la provincia de Madrid, las de Avila, Segovia y Soria y la mencionada sociedad belga, una multinacional con más cien años de vida en el Valle, en la factoría enclavada entre Rascafría y el Monasterio de El Paular. El trato hecho en aquellos años para la explotación era de dos reales el pino.

Aparte de la piedra de granito, abunda el basalto y en las artes altas hay también mármol. De baja calidad, pero mármol, que gustan decir los del Valle.

Varió mucho la construcción en esta parte, imperando hoy el ladrillo donde antes había piedra, pero el precio de ésta hoy hace imposible continuar la tradición de las viejas casas con muros de más de medio metro para luchar contra la crueldad climática de los largos y ásperos inviernos regidos por las nubes de Peñalara.

Precisamente en su laguna, considerada de origen gracial, como ya comentamos, existe un detalle que puede ser solamente anecdótico, pues faltan pruebas técnicas. Dicen los más viejos del lugar que si en el centro de la Laguna de Peñalara se deposita un camión de paja —o su equivalente, como es natural dada la inaccesibilidad del terreno para

un vehículo— ésta aparecería en el Fontarrón, detrás de El Paular, a muchos kilómetros de la Laguna, lo que demostraría, según los lugareños, ese origen glacial tan repetido.

En los altos y escarpados montes la muerte ha aparecido en muchas ocasiones, parando en seco el vuelo de los aviones que no pudieron superar ni la altitud ni las condiciones metereológicas de la zona, donde la nieve, la niebla y el agua son los reyes durante ocho meses del año. Un avión militar de los Estados Unidos se estrelló, pereciendo todos sus ocupantes. Los vecinos de Rascafría llegaron los primeros al lugar del siniestro, andando por la nieve que les llegaba a la cintura. Luego, con el mejor tiempo, en carros tirados por bueyes, los restos del avión llegaron al pueblo para ser vendidos como chatarra, a beneficio de los que intervinieron en los actos de rescate. Para los militares norteamericanos llegar hasta el avión siniestrado fue imposible. Para los vecinos del valle aquello fue casi un paseo.

—Es que ya nos conoce la nieve... —comentaría un vecino ante los asombrados mandos extranjeros que acudieron a la zona.

EL RÍO RIEGA YA MUCHO MENOS

Hasta hace unos años, diez más o menos, la vega que regaba el Lozoya era importante. En Rascafría se cosechaban siete camiones diarios, de gran tonelaje, de judías verdes, frito exquisito, llamado de manteca por su blandura. Y más de un millón de kilogramos de patata blanca, muy estimada por los amantes de la buena mesa. Hoy, tanto de aquélla como de ésta, la producción apenas supera la del propio consumo de la zona.

Los riquísimos pinares, vastos y admirables, apenas sufren incendios de importancia. La zona es vigilada y respetada por partes iguales y constituye una de las más bajas de España en siniestros.

Y el clima cría longevos. Una penúltima anécdota nace en «Los Calizos», al tiempo de la humeante sopa:

—Durante las fiestas que se celebran en Rascafría durante el mes de agosto, se conceden dos placas de plata a los dos hombres y mujeres más viejos del pueblo. Bueno, pues es imposible. Llegamos dos años entregándolas a los mismos y en 1977 lo hemos hecho a los segundos en edad. Aquí no se muere nadie.

Ni nadie pasa hambre. Y mucha culpa la tiene el valiente, el arojado, el transparente Lozoya. El río Grande. Un río para una capital.

(Fin del segundo capítulo.)

(Continuará)

El río Lozoya entrando en el Valle de su nombre



La fundación Gregorio Prieto y su colección de arcángeles

*Es única en el mundo y ha sido donada
a España por el pintor manchego*

EN el moderno barrio madrileño de la Avenida del General Perón, esquina a Presidente Carmona, está radicada la Fundación Gregorio Prieto. Unos locales bajos de una de las más con-

temporáneas edificaciones, junto al estudio-vivienda del ilustre pintor manchego Gregorio Prieto, y ya como remanso definitivo de sus andanzas por el mundo entero, la Fundación que lleva su nombre alberga diversas riquezas artísticas que sería

prolijo enumerar hoy aquí, en nuestra visita, en nuestro contemplar detalladamente este recinto que constituye el centro y depósito de todo un inquieto y a la vez perseverante vivir.

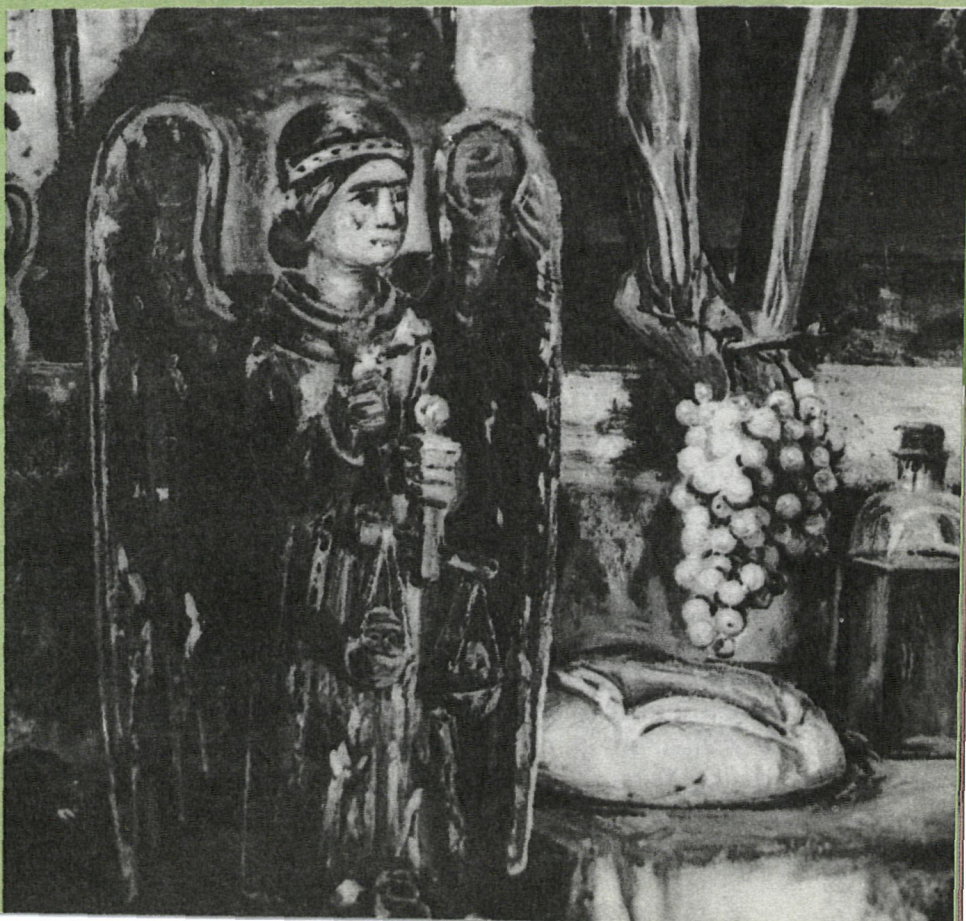
Por los años sesenta, el gran artista de Valdepeñas

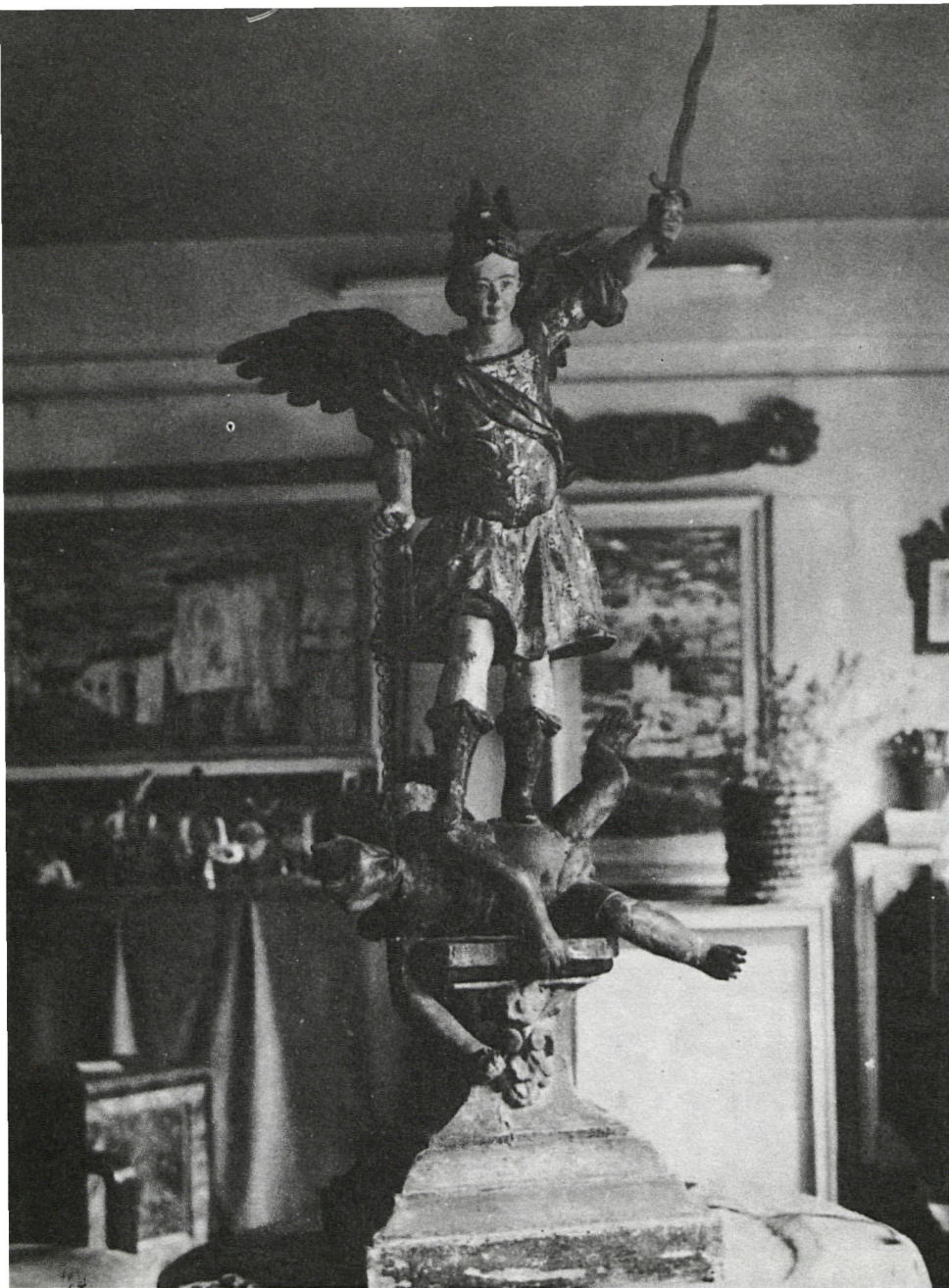


instituyó esta admirable Fundación con objeto de que su esfuerzo personal y artístico no se viese desamparado y posiblemente desperdigado el día de mañana, al faltar la presencia física del pintor. Solicitó del Ministerio de Educación la posibilidad de constituir una Fundación que lo de menos era su nombre, pero que lo que más era, que el Estado velase por este tesoro artístico que Gregorio Prieto quería donar (ir donando) en vida a España, al pueblo español. Qué mayor garantía que la del Estado (al margen de toda política) cubriendo los requisitos legales de formar una Fundación y así garantizar para siempre la conservación íntegra de cuanto iría aportando al acervo engrosante de tal patrimonio particular. Toda una vida de lucha artística, de dura consagración al mundo del Arte, de vaivenes personales en los que no fue ajena la propia Historia de España más contemporánea, iba a quedar instalada entre varias salas, pero superando el más allá de la propia vida, de la propia biografía de Gregorio Prieto. Esta fue la resultante de su gestión iniciada en los primeros años sesenta y oficialmente reconocida en su día por el Ministerio de Educación. Sin embargo, la vitalidad permanente de Gregorio Prieto no se tomó el menor descanso por ello. Vino, pues, a ser un incentivo mayor todavía. Había que enriquecer más y más un patrimonio donado al país que requería la mayor base posible para su mantenimiento, de su sostenimiento definitivo.

TODO UN ARTISTA-CIGARRA

En Gregorio Prieto se estrelló la leyenda —y reali-





poderoso de una firma que, a veces con motivo heráldico de un molino, se prodiga y cotiza en España y fuera de ella en miles de dibujos y de cuadros.

Y ya surgió y resurgió el molino por obra y gracia suya. Esta es otra de sus más hermosas y empinadas empresas fundacionales. ¿Cabe algo más hermoso que eruir molinos en el horizonte? Ahí están otra vez, propicios ahora a amasar de nuevo el pan de cada día, el pan nuestro de cada día del turismo, aunque no haya sido bien aprovechada oficialmente la idea.

Rafael FLOREZ



dad— del artista y su sinónimo de bohemio. Del tipo «maldito» a la clásica usanza del mundo del Arte. Puede que la cualidad de artista-cigarra que posee Gregorio Prieto sea debido a su visceral manchegismo. La voz labriega, labrantía, «fundación», hinca su claro significado etimológico en la tierra. Por algo es hija directa y bien nacida del «fundus» de los latinos procreadores de razas y de lenguas. No es raro pues, que todos los fundadores busquen echar raíces en algo. A menudo, como Teresa de Avila, en la tierra y en el cielo. Y es que sin «clan», sin impulso vital des-

bordado, no se plantan ni cepas en el terruño inédito, ni tronos en el empíreo.

Efectivamente. Gregorio Prieto pertenece a la estirpe dilecta de los fundadores. Toda su vida ha sido constante fundacionar. Primero instituyó su arte de hijo de la gleba manchega, al decir de cierta personalidad cultural española.

Domeñar la forma como lo hace Gregorio Prieto es empresa fundacional y de titanes que operasen con la esbelta rúbrica de las líneas y los matices en espectro de las rosas. Este humilde bagaje le ha bastado para conquistar el grafismo tierno y



San Fernando de Henares

Vía férrea: El paso subterráneo costará cien millones de pesetas

La Corporación de San Fernando de Henares, en sesión plenaria, se ha comprometido a aportar la cantidad que corresponde a este municipio para la construcción del paso a nivel en la vía férrea Madrid-Zaragoza, cuya solución se viene solicitando desde hace ya tiempo por los graves trastornos que se ocasionan para el tráfico rodado. Sobre el tema ha habido conversaciones en el propio Ayuntamiento, Gobierno Civil y organismos de los que depende. Se trata de un paso por debajo de las vías con un presupuesto aproximado de cien millones de pesetas.

De esta cantidad, cincuenta millones correrán a cargo del Ministerio correspondiente, veinticinco a cargo de Renfe y los veinticinco millones restantes a repartir entre los cuatro municipios afectados; es decir, San Fernando, Coslada, Mejorada del Campo y Velilla de San Antonio. Alguno de ellos, en especial Velilla de San Antonio (con un presupuesto ordinario para el presente ejercicio de unos cuatro millones de pesetas), ha puesto de manifiesto la imposibilidad de hacer frente a un gasto para la construcción del paso a nivel. Por ello, se intenta una ayuda económica de otros organismos, como por ejemplo de la Diputación.

El concejal señor Delgado presentó doce mociones. Entre ellas, la remodelación del casco urbano, que lleva pendiente de estudio hace cinco años; iluminación en la zona de los Alperchines; el déficit de puestos escolares de cara al próximo curso escolar; la guardería laboral en la colonia de Monserrat que, al parecer, va a sufrir un fuerte retraso, ya que la subvención para las obras se ha destinado,

por el Gobierno, a solventar el problema del paro, y, por último, cuando trató de explicar los problemas de suciedad que tiene el pueblo; otro de los concejales comentó que todo estribaba en que la Policía Municipal no cuenta con una ordenanza para poder actuar debidamente ante algunos casos de incivismo.

COLONIA DE MONSERRAT

El señor Castro, abogado que lleva el tema de la colonia de

Monserrat, explicó que la constructora (Sánchez Lorbada) había interpuesto varios recursos contra lo acordado en su día por el Ayuntamiento para acometer las obras de urbanización de la citada colonia. «El proceso va a ser muy largo —dijo—, pero se puede iniciar el procedimiento de embargo. En principio, se valoran una serie de bienes de esta empresa y, a continuación, se procede a la subasta de los mismos.»

M. I. S.

HOJA del LUNES

La Diputación la inaugurará en breve

UNA CENTRAL DE ABASTECIMIENTOS

Un antiguo y ambicioso proyecto de la Diputación Provincial madrileña, la creación de una central de abastecimiento o centro de aprovisionamiento provinciales, que dormía en el sueño de los recuerdos, pese a estar levantado el edificio, impulsado ahora por su actual presidente, Enrique Castellanos, y elaborado con minuciosidad y estudiado con detenimiento por Fernando Domínguez de Posada, vicepresidente de la Corpo-

ración, está próximo a ser realidad tangible. Es muy probable que para el presente mes de mayo quede inaugurado. Su ubicación se halla en terrenos cercanos al Colegio Provincial de San Fernando y ocupa una extensión de 2.450 metros cuadrados. La amplia nave, de nueva construcción, tiene dos plantas; la baja o principal está destinada al almacén o central de productos propiamente dichos, con laboratorios, cámaras frigoríficas y